

CARÁCTER Y COMPOSICIÓN DE LUGAR EN LA ARQUITECTURA DE LUCIANO KULCZEWSKI. CONJUNTOS RESIDENCIALES DE PROVIDENCIA, SANTIAGO DE CHILE (1929-1935)

RONALD HARRIS DIEZ *, DANIEL GONZÁLEZ ERICES** E

IGNACIO VERAGUAS CARIPAN***

* Universidad de Chile, Departamento de Arquitectura, Facultad de Arquitectura y urbanismo

** Universidad Adolfo Ibáñez, Departamento de Historia y Ciencias Sociales, Facultad de Artes Liberales

*** Universidad de Chile, Magíster en Teoría e Historia del arte, Facultad de Artes

Santiago de Chile, Chile

* *rharris@uchilefau.cl*, ** *daniel.gonzalez@uai.cl* e *** *ijveraguas@gmail.com*

RESUMEN

Este texto aborda dos conjuntos habitacionales inéditos para la historiografía oficial, realizados por el destacado arquitecto Luciano Kulczewski entre 1929 y 1935 en la comuna de Providencia, Santiago de Chile, barrio que para aquella época ya evidenciaba las primeras propuestas urbanas modernas inspiradas en el concepto de barrio-jardín. Junto con darlos a conocer, no solo se busca realzar sus méritos arquitectónicos, directamente relacionados con la sensibilidad estética de su creador, sino que también reconocer cómo éstos reflejan los complejos procesos socioculturales por los que entonces atravesaba el país, tanto desde el rol que debió asumir el Estado en tanto responsable de promulgar las leyes que permitieron gestar estos conjuntos, como el que le correspondió ejercer a las comunidades con el fin de lograr el anhelado sueño de la casa propia. Este artículo

centra su atención en la dimensión habitacional de estos espacios, en la medida que Kulczewski habría puesto particular esmero en aquellos aspectos del diseño arquitectónico y urbanístico que favorecieran, por parte de sus usuarios, una proyección sentimental, logrando con ello que estos conjuntos fueran recepcionados como 'lugares'. Así, el cuidadoso manejo de la capacidad expresiva, o 'carácter' (Rowe 1980), tanto de las residencias como del conjunto en su totalidad, resulta inevitable.

Palabras clave: Luciano Kulczewski, conjunto habitacional, lugar, carácter, historia de la arquitectura

ABSTRACT

This paper addresses two housing complexes ignored by the official historiography, carried out by the prominent architect Luciano Kul-

zewski between 1929 and 1935 in Providencia, Santiago de Chile, neighbourhood that already had showed the first modern urban proposals inspired by the garden-city concept. Along with making them known, this article does not only seek to enhance its architectural merits, directly related to its creator's aesthetic sensitivity, but also recognizing how these houses reflect the intricated socio-cultural processes experimented by the country, regarding both the role assumed by the State as responsible for promulgating the laws that allowed the complexes' construction, and the communities' role in order to achieve the cherished dream of owning a house. This writing focuses on these spaces' dwelling dimension, considering that Kulczewski would have put particular care in architectural and urban design aiming to favour in their users a sentimental projection and achieving the understanding of their houses as 'places'. Thus, the careful management of expressive capacity, or 'character' (Rowe 1980), in both the residences and the complexes, is unavoidable.

Key words: Luciano Kulczewski, Housing Complex, Place, Character, Architecture History

RESUMO

Este texto trata de dois conjuntos habitacionais inéditos para a historiografia oficial, executados pelo destacado arquiteto Luciano Kulczewski entre 1929 e 1935 no bairro de Providencia, Santiago do Chile, bairro que na época já evidenciava as primeiras propostas urbanas modernas inspiradas em o conceito de bairro jardim. Para além de os dar a conhecer, pretende-se não só valorizar os seus méritos arquitetônicos, diretamente relacionados com a sensibilidade estética do seu criador, mas também reconhecer como refletem os complexos processos socioculturais que o país atravessava à época, tanto do papel que assume o Estado como responsável por promulgar as leis que permitiram o desenvolvimento desses grupos, como o que as comunidades exerceram para realizar o tão almejado sonho da casa própria. Este artigo centra a sua atenção na dimensão habitacional destes espaços, na medida em que Kulczewski teria dado especial atenção àqueles aspectos de desenho arquitetônico e urbano que favorecessem, por parte dos seus utilizadores, uma projeção sentimental, conseguindo assim que estes conjuntos foram recebidos como 'lugares'. Assim, a gestão cuidadosa da capacidade expressiva, ou 'caráter' (Rowe 1980), tanto das residências como do conjunto como um todo, é inevitável.

Palavras-chave: Luciano Kulczewski, conjunto habitacional, lugar, caráter, história da arquitetura

1. INTRODUCCIÓN¹

La obra del arquitecto chileno Luciano Kulczewski García (1896-1972) no puede ser desentendida de los fenómenos y discusiones que particularizaron los inicios del siglo XX. Su obra se encuentra impregnada por las problemáticas que acosaron a la sociedad chilena en el momento en que el Estado se despojaba de su cualidad germinal y asumía, en cambio, el rol

que la modernidad le atribuía en propiedad. En este contexto, la naciente clase media asomaba como un actor relevante en los futuros procesos que atravesaría el país. Entre la oligarquía aristocrática, que había dominado la escena política, y las luchas proletarias que marcaron el despuntar del siglo pasado, los estratos intermedios se ocuparon, junto con otras tareas, de construir un espacio identitario propio. En este contexto, la intervención de Kulczewski no



¹ El presente artículo fue realizado en el marco de una investigación FONDECYT de iniciación, convocatoria 2018, n.º 11180495: *La vivienda colectiva en Santiago durante la primera mitad del siglo XX: pluralidad y singularidad en la obra de Luciano Kulczewski (1922-1956)*, del cual el autor principal es investigador responsable. Se agradece a la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile por el financiamiento otorgado. Se reconoce también la ayuda y el apoyo prestado por el arquitecto Raúl Pacheco Aravena.

fue solo novedosa, sino también indeleble. Con el propósito de reconocer sus estrategias arquitectónicas, este artículo aborda dos conjuntos habitacionales emplazados en la entonces naciente comuna de Providencia, destinados a adquirentes vinculados mayoritariamente al ámbito de los empleados públicos y privados.

Se trata de la Población Cooperativa Arturo Prat de Empleados Emilio Delporte (1929) y de la Población Caja Nacional de Ahorros (ca. 1930-1935)², conjuntos que han permanecido ignorados hasta hace algunos años por la historiografía oficial³.

Una vez establecida la relevancia y la dinámica de los conjuntos residenciales, se plantea un acercamiento a las propuestas y a la estética de Kulczewski en la cercanía y revisión que produce con teorías arquitectónicas de origen decimonónico, especialmente con respecto a la noción de lugar y carácter, como asimismo a la potencia expresiva de un edificio. La idea de carácter es huidiza en términos semánticos y no se encuentra exenta de polémicas, volveremos sobre dicha discusión a partir del ensayo de Colin Rowe que trata sobre sus derivas conceptuales en el contexto inglés. Entre los planteamientos de Kulczewski que pueden ser leídos como un ejercicio que apunta a dotar de carácter a los conjuntos habitacionales, se advierte su preocupación por una cuidada configuración del espacio, el reconocimiento de los habitantes como pertenecientes al lugar construido y la atribución de un rol estético y político al manejo ornamental.

Desde finales del siglo XIX, el desarrollo industrial de la capital del país atrajo a una voluminosa población que, en búsqueda de la promesa de un trabajo, abandonaba las desmercedas zonas rurales. Consecuencia de ello, es que nace la inquietud por desarrollar políticas públicas de planificación urbanas y promover

la construcción de viviendas económicas, tanto por parte de particulares como por parte del Estado. La primera normativa a este respecto, la ley de Habitaciones Obreras de 1906, inserta en un marco de mejoras higienistas, buscó mejorar las condiciones de vidas de los más desposeídos y promover la demolición de viviendas insalubres para ser reemplazadas por nuevas y modernas residencias. Dado que el déficit habitacional aumentaba, acentuado por la crisis económica producto de la Primera Guerra Mundial, en 1925 se promulgó el Decreto Ley de Habitaciones Baratas, que buscó incentivar la unión de la administración pública con los privados para lograr sortear este desafío.

El decreto ley de 1925 potenció el rol de las cajas y cooperativas. En efecto, numerosos conjuntos habitacionales lograron materializarse gracias a la labor de las cajas de previsión, tanto de empleados estatales como de empleados particulares o de las Fuerzas Armadas. Estas instituciones adquirirían y contrataban profesionales para que llevaran a cabo los loteos y construyeran las viviendas para sus asociados⁴. Sobre el rol fundamental de estas organizaciones, bajo cuya tutela se construyeron más de seis mil casas en todo el país, Hidalgo señala: “Las cooperativas de vivienda son por primera vez puestas en un sitio importante para resolver el déficit de residencias, el aporte que podían realizar las sociedades de empleados y trabajadores para solucionar su respectiva falta de habitaciones fue considerado como uno de los puntos fundamentales de la ley” (2005, 121).

La selección de los casos de estudio, a partir de lo expuesto, no pretende tan solo rea-

2 Un tercer conjunto llevado a cabo por el arquitecto en dicha comuna, es la población Comunidad Keller, ca. 1930, ampliamente estudiada por autores como Palmer (1984) y Riquelme (1996).

3 Para más información sobre este tema, ver Harris (2014).

4 Estas instituciones también podían prestar dinero a sus afiliados para que ellos gestaran la ejecución o compra de un bien inmueble.

lizar un rescate patrimonial, sino que situar la perspectiva existencial del habitar evidente entre los planteamientos y decisiones del arquitecto y el ambiente sociopolítico al que responden dichas construcciones. Los conjuntos residenciales son ejemplos elocuentes del impacto de las normativas estatales ya mencionadas, las que, durante la primera parte del siglo XX, buscaron promover la gestión privada tendiente a la construcción de viviendas de menor costo para las clases trabajadoras⁵. Si bien la realización de conjuntos habitacionales es algo transversal a toda la carrera profesional de Kulczewski, estas dos poblaciones⁶ se inscriben dentro de un *corpus* que se inicia con el conjunto de viviendas de Calle Santo Domingo en el Barrio Yungay, llevado a cabo en 1922, y que concluye con el conjunto de viviendas en la comuna de Vitacura de 1956. En este sentido, corresponden a dos poblaciones instaladas en la medianía de la producción del arquitecto, la etapa más productiva de su carrera, gracias al prestigio obtenido por una serie de obras ponderadas como sus trabajos más relevantes y reconocidos⁷.

5 Nombre habitual con el que se definía en la época a las viviendas económicas o mínimas (Aguirre 2004, 65).

6 Entenderemos en el contexto de este trabajo el término población como sinónimo de barrio urbano (De Ramon 1985, 215), conjunto habitacional o conjunto residencial. Para evitar posibles ambigüedades respecto de la definición de 'conjunto residencial', se entenderá por tales, a "un conjunto de viviendas concebidas dentro de un concepto integral, generalmente aprobado como un único proyecto o programa por la autoridad pública pertinente" (*Glosario...*). Se ha adoptado esta descripción, dado que no existe una definición oficial en relación a este concepto que corresponda a un documento legal, ya sea Decreto, Ordenanza, Circular u otra, por parte del Ministerio de Vivienda y Urbanismo del Gobierno de Chile (MINVU).

7 Entre las que destacaban las distintas obras llevadas a cabo en el cerro San Cristóbal a partir de 1921, las residencias que hoy son sede de Colegio de Arquitectos

2. LA COMUNA DE PROVIDENCIA

El marco geográfico en que se inscriben los conjuntos de Luciano Kulczewski corresponde a la actual comuna de Providencia, cuyos orígenes se remontan a las urbanizaciones acometidas por privados desde finales del siglo XIX en los campos agrícolas emplazados al oriente de la capital⁸. La parcelación realizada en 1895, conocida como 'Nueva Población de la Providencia'⁹, fue pionera al respecto, como explicita Bannen: "el proyecto es un temprano exponente de la transmisión de modelos de ciudad, como la ciudad-jardín o la ciudad lineal, en desarrollo casi en paralelo al desplegado en sus países originales" (2017, 34). Organizada en torno a una vía central que corría en el sentido norte-sur, era el resultado del límite de encuentro de dos grandes chacras preexistentes, "Lo Bravo al oriente y la antigua chacra de doña Matilde Salamanca al poniente" (Palmer 1987, 14). En torno a este camino, que posteriormente recibió el nombre de avenida Pedro de Valdivia, se dispondrían los 147 lotes que componían esta primera urbanización (Recabarren 2008). Estas, así como otras urbanizaciones precursoras¹⁰, estaban destina-

de Chile (1922-1925), su casa-taller en calle Estados Unidos (1924-1926) y los 'rascacielos' de calle Merced n.º 84 (1928) y n.º 268 (1929).

8 La actual avenida Vicuña Mackenna, que sigue siendo el linde poniente de dicha comuna, era por entonces parte del 'camino de cintura', o límite que para la capital había fijado en 1872, el intendente homónimo.

9 La población Providencia fue realizada por una sociedad privada cuyos directores eran Joaquín Fernández, presidente, y David Frías, vicepresidente (Valenzuela 1996, 34).

10 En algunas ocasiones se realizaron urbanizaciones que usaron como eje estructurador antiguas calzadas que comunicaban Santiago con pueblos aledaños. El caso más conocido es el de la parcelación realizada en

das a las clases adineradas que buscaban construir una 'segunda vivienda' no muy lejos del centro de la capital, permitiéndoles disfrutar de las ventajas de la vida campestre. De ahí que en estas amplias 'quintas' sus propietarios dispusieran la construcción de lujosas 'villas' y 'chalet', como se denominaba en aquella época a las residencias suburbanas, diseñadas por afamados arquitectos.¹¹

Burmeister, en su seminario centrado en la figura de Luciano Kulczewski, menciona dos obras realizadas por el arquitecto en la urbanización de avenida Pedro de Valdivia. Estas corresponderían a una vivienda emplazada en el n.º 650 y a la villa 'Ensueño' ubicada en la esquina con avenida Providencia (s.p.). Ambas edificaciones, hoy demolidas, no han podido ser identificadas, por su construcción con seguridad no fue antes de la década de 1930.

Como se ha mencionado, estas gestiones urbanísticas son de temprana data en relación con el ordenamiento político que dio origen a la comuna de Providencia. En estricto rigor los terrenos emplazados al oriente de la capital, que se extendían hasta los faldeos de la cordillera de Los Andes, adquirieron autonomía administrativa respecto de la capital, gracias a la promulgación el 22 de diciembre 1891 del decreto denominado 'ley de comuna autónoma'. Es por ello que solo entonces estas tierras del valle de Santiago,

torno a la actual avenida Macul, por José Pedro Alessandri en 1910, en torno al camino que atravesaba la chacra Santa Julia de su propiedad y que comunicaba el pueblo rural de Macul, por el sur, con la actual plaza Ñuñoa, por el norte.

11 Destacado ejemplo de este tipo de residencias, que aún se mantiene en pie, es el pintoresco Palacio Falabella, llevado a cabo en 1924 por el arquitecto italiano Guillermo Mancelli en estilo neorrenacentista italiano, hoy sede de la Municipalidad de Providencia. Este edificio ostenta la categoría de Monumento Nacional desde 1998.

que prontamente comenzarían a subdividirse para dar orígenes a nuevos barrios, pasaron a configurar administrativamente la comuna de Ñuñoa (Echaiz 2017). Esta ley fue el medio legal que permitió formalizar las urbanizaciones de la periferia de la ciudad, mientras que la Municipalidad de Santiago solo conservó su autoridad sobre el espacio urbano consolidado.

Debido a su enorme extensión, Ñuñoa estaba conformada por una serie de subdelegaciones entre las que se encontraba Providencia, nombre por el que se conocía al caserío en torno al camino que, discurriendo aledaño al río Mapocho, cumplía la función de unir Santiago con Las Condes. No será hasta el 25 de febrero de 1894 que Providencia adquirirá autonomía como comuna (Fig. 1).

Establecidos los límites físicos y la normativa reguladora que pasaron a definir las nuevas comunas, los especuladores inmobiliarios comenzaron a interesarse por atraer, pese al disgusto de la elite terrateniente que buscaba resguardar su entorno privilegiado¹², a estratos sociales de menor poder adquisitivo. Si bien estos últimos se encontraban en pleno proceso de asunción al poder político, buscaban en aquel momento nuevos emplazamientos donde vivir debido al creciente valor de los arriendos y, en general, por el alto costo de la vida en el centro de la capital.

La estrategia empleada para ofrecer terrenos a menor valor fue concebir un nuevo tipo de ordenamiento urbanístico —por lo demás, muy característico en las primeras décadas del siglo XX—, que consistía en lotear parcelas, de forma tal que los conjuntos de viviendas y sus calles resultantes se insertaban en la red de

12 Para más información sobre este tema ver: Recabarren (2008).

enormes manzanas que se habían configurado a partir de la definición de las grandes vías de la futura comuna de Providencia¹³. De esta manera, otros estratos sociales accedieron a vivir y a disfrutar de las tan anheladas ventajas que ofrecía la vida campestre, como un verdadero 'paraíso perdido'. Armando de Ramón establece que esta era una aspiración fuertemente fijada en el contexto de los habitantes de la capital:

Siempre la periferia semirrural había estado presente en la ciudad [...] a causa de la afición de los santiaguinos por los paseos de campo a ciertos lugares de los alrededores adonde se podía oír música, beber y comer. [...] Por tanto, se trataba de zonas rurales muy conocidas por los santiaguinos, lugares que se "recomendaban solos", por lo que la invitación a vivir en ellos, si se daban las facilidades de urbanización y comunicación, tenía muy pocas

13 Para más información sobre este tema ver: Palmer (1984).

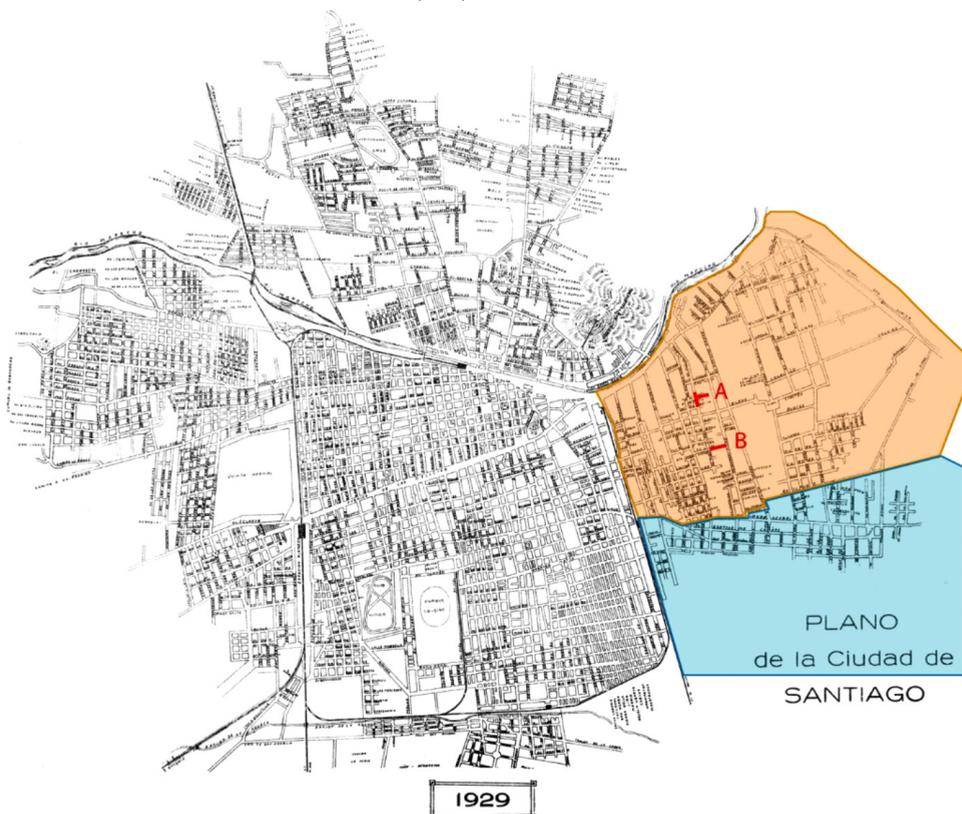


Fig. 1 Plano de Santiago del año 1929: Comuna de Providencia (color naranja), Comuna de Ñuñoa (color celeste), Población Caja Nacional de Ahorros (A) y Población Cooperativa Arturo Prat de Empleados Emilio Delporte (B); (fuente: autor desconocido, intervenido por el autor).

posibilidades de ser rechazada. Sin duda que esta consideración es una de las explicaciones del porqué fueron, precisamente esos lugares, los preferidos por las familias de clase media para trasladar su residencia cuando comenzaron a buscar un nuevo lugar para vivir (1992, 227).

Estas iniciativas urbanísticas publicitaban sus condiciones 'higiénicas' y la posibilidad de disfrutar de un 'aire limpio', junto con la promesa de abaratar el costo de la vida, puesto que los alimentos podían obtenerse directamente de las chacras circundantes. Junto con este marco gubernamental es necesario considerar otras voces que contribuyeron a la proyección moderna de Santiago. Si bien a finales del siglo XIX las ansias modernizadoras de la ciudad se encuentran entre las preocupaciones de Benjamín Vicuña Mackenna, es recién a partir de 1928, con la visita del urbanista vienés Karl Brunner, que la construcción de una ciudad moderna toma acciones concretas¹⁴.

Frente a este nuevo panorama, no es de extrañar que para estas urbanizaciones se hubiese adoptado el modelo de ciudad-jardín, dejando atrás el concepto de ciudad tradicional que caracterizaba el casco antiguo de la capital. Así, el concepto de calle-corredor, delineado por construcciones de fachada continua sin antejardín, sería reemplazado por pequeñas y discretas calles interiores, que, insertándose en las manzanas, tal cual se ha mencionado, daban acceso a casas pabellón rodeadas de jardín¹⁵. Al respecto, destaca Palmer:

¹⁴ Para más información sobre este tema ver: Bannen y Silva (2016).

¹⁵ Un completo estudio de estos primeros barrios-jardín de la Comuna de Providencia se pueden apreciar en Palmer (1984).

En grandes manzanas se insertan entre los años 20 y 30 las poblaciones de Empleados o de Fuerzas Armadas y Carabineros, con un trazado de calles, división predial y construcción unitaria, con una escala urbana y arquitectónica más pequeña que la de su entorno de villas, casas quintas y chacras (1984, 17).

La autora indica que aun cuando los barrios jardín se establecieron en Providencia a partir de 1915, las teorías sobre esta idea de ciudad ya habían sido divulgadas en décadas precedentes y por lo tanto conocidas por los próceres de la arquitectura chilena. Publicaciones que daban a conocer las ciudades jardín construidas en Europa y estados Unidos existían en las bibliotecas personales de Josué Smith Solar, Ricardo Larraín Bravo y Alberto Cruz Montt, entre otros. La temprana realización de la Población de la Caja de Ahorros de los Empleados Públicos¹⁶, llevada a cabo también en 1915, da cuenta de que este conocimiento estaba arraigado entre los profesionales nacionales.

De Ramón sostiene que Providencia adoptó estas propuestas a partir de ejemplos británicos, aspecto que repercutía incluso en la designación con que se promovían estas viviendas de aspecto acogedor: *bungalows* (1992, 252). A pesar de la afectación en el uso de este término, en él estaban implícitos ciertos valores aspiracionales que la publicidad buscaba resaltar. *Bungalow*, bungaló en castellano, es un término anglo-guyaratí asociado a las construcciones de madera 'al estilo de bengala', pero que en su uso inglés aludía a una vivienda tipo pabellón, de

¹⁶ Según Palmer, esta es la primera población de casa aisladas con jardín, si bien ésta se estructuraba en torno a una vía existente calle Miguel Claro, entre las actuales Calles Cano y Aponte y Valenzuela Castillo (1984, 7).

descanso y relajo, de un solo piso, con amplios ventanales, rodeada de naturaleza, muchas veces antecedida de un porche.

3. POBLACIÓN COOPERATIVA ARTURO PRAT DE EMPLEADOS EMILIO DELPORTE (1929)

Este conjunto, el primero realizado en Providencia por Kulczewski, es a su vez también el primero que concreta vinculado a una cooperativa de viviendas. Sus conjuntos residenciales previos habían sido encargos privados o relacionados con el mundo de las fuerzas armadas y policiales. En ese orden, la Población Cooperativa Arturo Prat es un pertinente ejemplo de la aplicación de la antes mencionada ley de “habitaciones baratas”, ya que se trata de una realización materializada gracias al aporte de los afiliados a la cooperativa denominada ‘Arturo Prat’. Esta cooperativa de vivienda estaba conformada por empleados de la casa comercial Emilio Delporste (tienda especializada en la venta de telas y ropa fina, fundada por el migrante belga Emile Delporste Braham), emplazada en la esquina de calles Bandera y Rosas¹⁷, esto es, en pleno corazón del barrio comercial en torno a la Estación Mapocho, sector pericéntrico de la capital.

Del loteo original, solo ha llegado a nuestros días media docena de planos pertenecientes al Archivo Técnico de Aguas Andinas, uno de los cuales corresponde a la planimetría del loteo (n.º 17102), con fecha 25 de junio de

¹⁷ Se trata de un imponente edificio academicista, ubicado en calle Bandera n.º 693, levantado en 1923 por el arquitecto Jorge Laclote.

1929, y que lleva las rúbricas de Kulczewski¹⁸ y también del ‘jerente’ señor J. Lazcano, quien, se infiere, oficiaba como representante legal de la cooperativa. Es gracias a este documento que es dable afirmar que, originalmente, estaba conformado por 39 casas (Fig. 2).

Esta agrupación de viviendas se insertaba en la gran manzana que, *grosso modo*, quedaba configurada por las avenidas Manuel Montt, por el suroriente; Francisco Bilbao, por el nororiente; y Miguel Claro, por el norponiente, que aún no desembocaba en la avenida Irrazaval, vía que corría por el surponiente. Los lotes se organizaban enfrentando las avenidas Miguel Claro (sitios 1 y 2) y Manuel Montt (sitios del 18 al 24), y como calles interiores estaban las actuales Emilio Delporste¹⁹ (sitios del 3 al 17 acera norponiente, y del 31 al 39 acera suroriente), y Manuel Antonio Maira (sitios 25 al 28 acera norponiente), la cual era por aquel entonces un derrotero sin salida al que se accedía por Miguel Claro²⁰.

En la actualidad se hace difícil constatar cabalmente cuánto del proyecto original se llevó a cabo, ya que muchas de las residencias han sido alteradas hasta hacerlas irreconocibles, cuando no demolidas, como ocurre con aquellas que enfrentan las grandes avenidas que delimitan el conjunto por el oriente y por

¹⁸ La firma va acompañada de la dirección comercial Estados Unidos n.º 203, que corresponde a su taller de arquitectura emplazado en los bajos de su residencia familiar, levantada a partir de 1924.

¹⁹ Si bien el plano de loteo bautiza esta calle con el nombre de Emilio Delporste, inscripciones realizadas a mano alzada sobre el dibujo la denominan alternativamente como Arturo Alessandri o Población Prat (plano n.º 17102 del Archivo Técnico de Aguas Andinas, con fecha 25 de junio de 1929).

²⁰ Esta calle no confluirá a avenida Manuel Montt hasta inicios de la década del 1960.

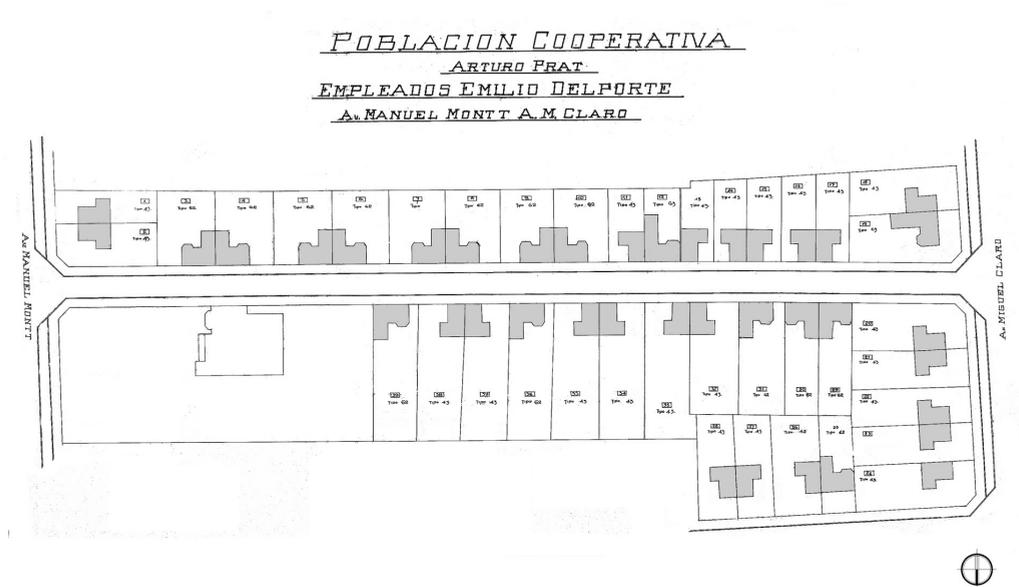


Fig. 2 Población Cooperativa Arturo Prat de Empleados Emilio Delporte, 1929, Santiago de Chile. Vista general calle Emilio Delporte y plano de loteo (fuente: Archivo Técnico de Aguas Andinas; intervenido por el autor).

el poniente²¹. Por otro lado, no se han encontrado documentos originales que aporten información respecto de la extensión y límites del predio original, que dio origen al conjunto en estudio.

En el plano del loteo original figura como propietario del sitio Ricardo Ahumada²², quien se reservó un amplio terreno en la esquina de Manuel Montt y Emilio Delporte, "en donde se emplazaba su residencia (de arquitecto desconocido)". En el año 1979, el terreno es adquirido por la imprenta Artes y Letras (actual Ograma), entidad que la demuele para construir sus dependencias y bodegas, situadas en ese lugar hasta la actualidad.

Las viviendas del conjunto, construidas en albañilería reforzada, fueron llevadas a cabo por la empresa de ingenieros Beaumont y Díaz Ltda. Ampliamente conocida en su época, esta constructora ya había materializado otros proyectos del arquitecto, entre los que se reconocen la Población para Suboficiales de la Escuela de Aplicación de Caballería (1926-1928) y la Población para Suboficiales del Regimiento Tacna N.º 1 (1927-1928).

En este conjunto, Kulczewski deja de lado, por primera vez, la realización de viviendas de fachada continua para abocarse a construcciones de casas adosadas a una sola medianera. Esta solución semeja ser una ex-

periencia intermedia antes de abocarse, en poblaciones posteriores, al desarrollo de una casa aislada tipo 'pabellón' que, rodeada de áreas verdes, parecía ser la propuesta tipológica que mejor encarnaba el concepto de barrio-jardín. Con todo, liberar uno de los costados permitirá que el jardín se comunique directamente con la calle, haciendo factible, eventualmente, el acceso de 'coches'.

El arquitecto trabajó con tres modelos de viviendas de un piso, bautizadas tipo '43' (de las cuales hay 23 casas, proyectada para albergar 4 residentes, y que constaba de 2 recintos, más cocina y baño), '62' (14 casas, pensadas para 6 residentes, 3 recintos más cocina y baño con tina) y '63' (2 casas, 6 residentes por cada una, 4 recintos más cocina y baño con tina)²³, cuya denominación correspondería al metraje de la vivienda. De esta manera, el conjunto en su totalidad equivale a 1.983 metros cuadrados construidos para un estimado de 188 habitantes.

La variedad tipológica, junto con ofrecer distintas alternativas de solución habitacional a los socios de la cooperativa, le permitió al arquitecto resolver con propiedad los diferentes metrajes y configuraciones de los solares. Los tres tipos se articulaban en función de dos crujiás dispuestas en forma de "L" —una que se desarrollaba paralela a la calle, mientras que la otra lo hacía perpendicularmente, adosada a una de las medianeras—, de modo que las casas siempre están pareadas de a dos. Solo en los terrenos de mayor profundidad la vivienda se

21 A modo de ejemplo, es posible deducir a partir del estudio realizado por Palmer (1984) del set de planos, que muestra las divisiones prediales de la comuna de Providencia, que el sitio 24 del conjunto, ubicado en la esquina de calle Miguel Claro y Manuel Antonio Maira, fue subdividido con anterioridad a 1974 en tres sitios (52-53).

22 Sin embargo, en la página web de la municipalidad de Providencia se afirma que los terrenos donde se emplaza el loteo, corresponderían a la antigua finca del propio Emilio Delporte Braham. Se desconoce la fuente de esta aseveración.

23 Los planos de instalaciones, si bien tiene referencia de escala (1/100), no llevan cotas, por lo que el cálculo de superficies es aproximado. Los cálculos del número de residentes están especificados en el plano de cada residencia, con el fin de dimensionar las fosas sépticas. Los recintos no llevan nombre.

distanciaba del eje del cierre, lo cual permitía que gozaran de un antejardín.

La crujía adosada, que rara vez sobrepasaba la mitad del medianero, era por lo general el eje que se respetaba en caso de que la casa se ampliara con posterioridad. Esta estrategia se empleaba de modo frecuente en conjuntos habitacionales modestos, con el fin de permitir que, de acuerdo con sus necesidades y medios, el propietario pudiera hacer crecer su residencia.

Ciertos aspectos morfológicos del conjunto podrían dar cuenta del origen europeo de esta nueva concepción de barrio. A modo de ejemplo, este sería el caso de los chaflanes, por medio de los cuales el recinto principal de las casas mayores se proyecta hacia el patio posterior, haciendo una clara alusión a los *bay-windows* ingleses. Los porches que cobijan los accesos también remitirían a estas influencias formales anglosajonas, en particular, debido al hecho de que, alejándose del vestíbulo tradicional de la ‘casa republicana’ chilena, este se proyecta hacia el espacio público en la forma de un pequeño corredor abierto (Fig. 2). Tal intención quedaría manifiesta puesto que, con la intención de destacar los accesos a nivel formal, los muros de la fachada donde se inscriben están coronados por falsos hastiales, muchos de los cuales rematan con forma de un frontón que irremediablemente los vincula a los gabletes presentes en la arquitectura inglesa de reminiscencias medievales, muy propia de los barrios-jardín de esa tradición.

4. POBLACIÓN CAJA NACIONAL DE AHORROS (CA. 1930-1935)

Planos de instalaciones sanitarias preservados en el archivo técnico de Aguas Andinas dan cuenta de que en 1930 Kulczewski diseña un conjunto habitacional para la Caja Nacional de Ahorros (Fig. 3). Se trata de un grupo de nueve residencias emplazadas al interior de la manzana, definida, para el momento de su materialización, por las avenidas Manuel Montt, por el suroriente; Francisco Bilbao, por el sur poniente; y Miguel Claro, por el norponiente; mientras que la calle Valenzuela Castillo la delimitaba por el nororiente.

El carácter mediterráneo del solar —no tiene frente a ninguna de las vías antes referidas—, se resuelve por medio de otras calles interiores trazadas antes por el propio Kulczewski (Palmer 1984, 71), a saber, calle Keller, en torno a la cual se desarrolla la población homónima²⁴, y calle Carlos Manuel Prieto (hoy Alberto Decombe), en torno a la cual se emplazaban un lote de viviendas, que también habría sido llevado a cabo por el arquitecto como lo sugieren Palmer (1987) y Harris (2014). Concerniente a ello, y pese a que las evidencias ‘formales’ parecen irrefutables, no se han encontrado documentos que lo acrediten de manera fehaciente.

Del estudio antes mencionado sobre las vías de Providencia llevado a cabo por Palmer (1984), se sigue que estas viviendas se materializaron con posterioridad a 1934, ya que la calle

²⁴ De hecho, calle Keller era una vía ciega, ya que remataba en dos cocheras que estaban adosadas a las residencias que cerraban la población, las que fueron demolidas para dar acceso al nuevo conjunto. Se desconoce cómo fue la gestión llevada a cabo por Kulczewski para materializar esta transformación urbana.

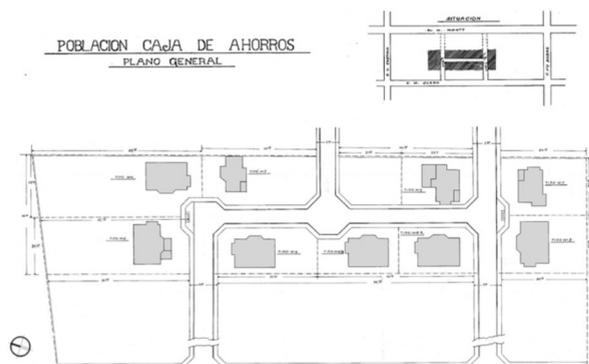


Fig. 3 Población Caja Nacional de Ahorros, ca. 1930-1935, Santiago de Chile. Vista general calle Emilio Delporte y plano de loteo (fuente: Archivo Técnico de Aguas Andinas; intervenido por el autor).

vertebradora del conjunto, Luis Barros Valdés, no figura en el plano de ese año (44); pero sí lo hace en el del año 1946. La posible fecha de su materialización parece quedar refrendada por la configuración misma del conjunto, ya que esta responde con nitidez a las instrucciones fijadas por la ordenanza, como se desprende de la afirmación de Palmer: “la idea de barrio

jardín ya aparece normalizada en la Ordenanza Local para Santiago de 1935 que establece zonas de edificación aislada con un mínimo de 8 metros de frente y de una superficie entre 150 y 300 m²” (1984, 17)²⁵.

²⁵ Respecto de esta cita, Téllez en su estudio complementa la información, agregando que La Ley General de

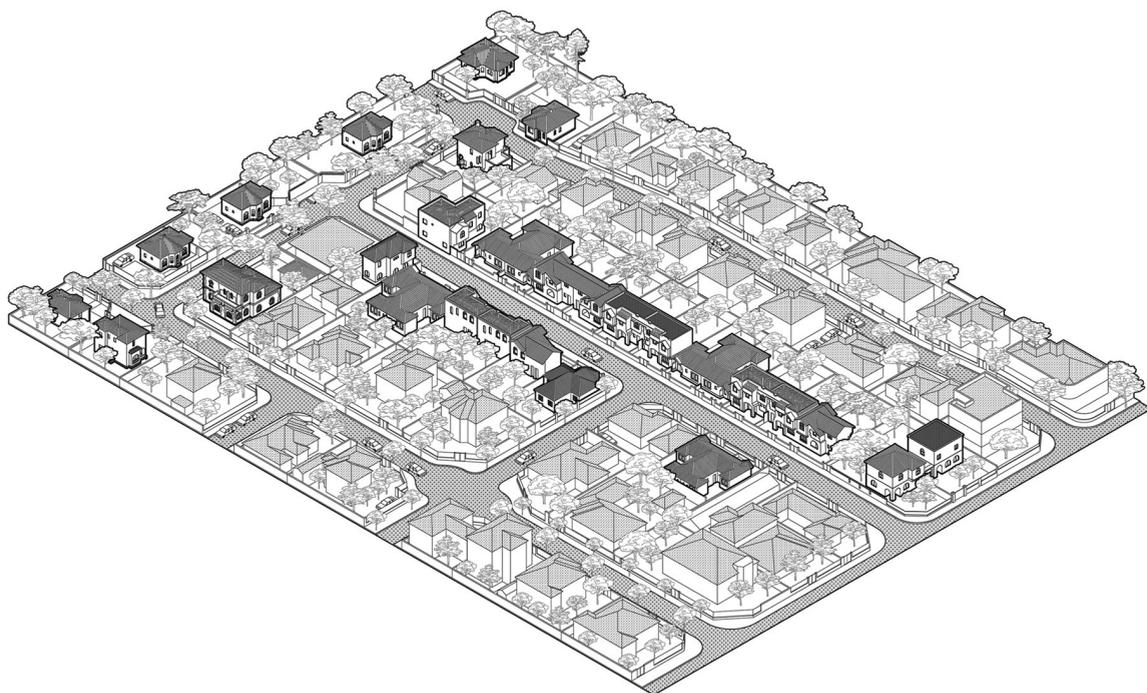


Fig. 4 Poblaciones Caja Nacional de Ahorros (superior izquierda) y Comunidad Keller (inferior derecha). Santiago de Chile. Axonométrica de los conjuntos (fuente: realización de Carla Vega Osorio).

El ancho mínimo de los solares nunca es inferior a 20 metros y el lote más pequeño corresponde a 412 m². La amplitud del terreno, y en concordancia con las nuevas legislaciones

Construcciones y Urbanización de 1931 (DFL N.º 345-31) y la Ordenanza Local de Construcciones y Urbanización de la Comuna de Providencia (aprobada en 1944), fijaron finalmente las normativas para las zonas consideradas de uso "residencial exclusivo", estableciendo que los predios individuales no podían tener menos de 15 m de frente, las construcciones debían ser "rectangulares" y no podrían adosarse salvo en el caso de un pareo o por la áreas de servicio, el aislamiento con el vecino no debía ser inferior a los 3m., debía tener a lo mínimo 5 m. de antejardín, el terreno de debía tener menos de 500m², incluso en algunos casos se prohibía incluso cualquier tipo de adosamiento (1995, 12).

urbanísticas, llevan a Kulczewski abordar como solución, por primera vez para este modelo de realizaciones, un conjunto desarrollado en su totalidad a partir del empleo de la tipología de casa-pabellón; para este caso puntual, residencias de una y dos plantas, rodeadas de jardín y construidas en albañilería reforzada (Fig. 4). La extensión del terreno y de las viviendas dan cuenta, asimismo, que este conjunto estaba objetivamente dirigido a un propietario de clase media holgada.

Poco común para la época, parece ser también el hecho de que Kulczewski en este encargo, no trabaja a partir de la habitual estrategia de emplear casas-tipo destinada a residentes

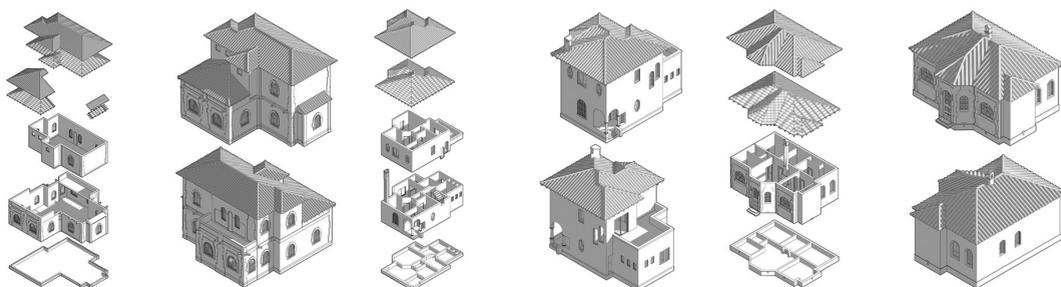


Fig. 5 Población Caja Nacional de Ahorro, axonometrías de las viviendas: tipo C calle Luis Barros Valdés 788 y tipo B calle Alberto Decombe 1155 (fuente: realización de Carla Vega Osorio).

genéricos (residentes-tipo), ya que, para efectos del conjunto en análisis, sí conoció de antemano quiénes serían los propietarios de cada una de las viviendas de este conjunto, tal como lo acreditan los planos de instalaciones del chalet donde figuran los nombres de los residentes. Así, no es extraño constatar que cada casa es diferente, entendiendo que el número de recintos, la articulación espacial entre ellos y, por ende, el metraje final de la vivienda, fueron el resultado del estrecho trabajo entre el arquitecto y el futuro propietario (Fig. 5). Consecuencia de esto sería, también, que tanto su composición volumétrica como su planimetría no parecen contemplar, a diferencia de las modestas residencias de calle Delporte, la posibilidad de ampliaciones posteriores.

El costo de ser el primer conjunto donde Kulczewski aborda la tipología de casa-pabellón se reflejaría en la configuración interior que comparten las viviendas, en cuanto se organizan en torno a un amplio espacio central de una sola altura, que si bien está caratulado como ‘living’, más bien cumpliría el rol del habitual *hall* presente en casas de tipo más señorial, donde fungía, al igual que aquí, el rol múltiple de espacio de estar, de distribución, de vestíbulo y de albergue para la chimenea principal²⁶. La resul-

²⁶ Kulczewski había articulado varias residencias en torno a este recinto, siendo los ejemplos más destacados las dos viviendas realizadas en la Alameda de las Delicias (1922-1925), y que hoy cobijan la sede del Colegio de Arquitectos de Chile, y su propia casa-taller de calle Estados Unidos (ca. 1924-1926), en el barrio Lastarria.

tante de esta ‘experimentación’ es un espacio, desde la perspectiva de las nuevas dinámicas funcionales propuestas por la arquitectura moderna, triturado por el cruce de múltiples circulaciones y que, por otro lado, al emplazarse en el corazón de la casa, tiene pocas posibilidades de obtener luz natural, resultando, antes bien, umbroso²⁷. Para Palmer el asunto es incontrovertible: “Si observamos las plantas de las primeras casas aisladas entre 1900 y 1920, se aprecia una inhabilidad para enfrentar la nueva situación: los 4 lados libres, los dos pisos y la escalera. Se tiende a repetir esquemas que se relacionan con la anterior situación de la casa urbana continua y en 1 piso” (1984, 18).

Es posible afirmar que la identidad y sensación de conjunto recae principalmente en este caso en el tratamiento morfológico de las unidades. Volúmenes quebrados con tratamientos de fachadas asimétricas, pesadas cubiertas de tejas articuladas en múltiples aguas y el empleo de arcos en vanos son parte de estas características compartidas que parecen emular, con decisión, elementos vinculados a la casa chilena rural del Valle Central, con sus pesados muros y grandes cubiertas (Fig. 5).

²⁷ En su adaptación a la arquitectura doméstica a mediados del siglo XIX —de mano de arquitectos ingleses—, este espacio poseía una de doble altura, lo que posibilitaba, en el caso de tratarse de un recinto mediterráneo, estar iluminado naturalmente, por medio de una vidriera cenital. Propuestas vinculadas a la arquitectura Art Nouveau, hacen gala de magníficas soluciones al respecto, como es el caso de la Casa Van Eetvelde (Bruselas, 1895-1897), de Victor Horta, y el Hôtel Mezzara (Paris, 1910), de Hector Guimard.

5. ESTRATEGIAS PARA ABORDAR LO PARTICULAR Y LO COLECTIVO

A partir del problema de la expresividad es posible establecer un diálogo trasatlántico implícito entre las estrategias arquitectónicas de Luciano Kulczewski y las concepciones discutidas y refrescadas durante el siglo XX con respecto al sentido existencial del habitar y del espacio. En específico, las nociones de carácter y lugar pueden ser identificadas con una participación directa en los conjuntos estudiados y evidenciables, principalmente, en dos aspectos: por un lado, en el fundamento político y estético del uso ornamental y la singularidad de las construcciones en el pensamiento de Kulczewski y, por otro lado, en el reconocimiento de los propios habitantes de la particularidad y relevancia de los conjuntos en que viven.

La expresión en la arquitectura de la modernidad es un asunto aún debatido. El ensayo de Colin Rowe, “Carácter y composición, o algunas vicisitudes del vocabulario arquitectónico del siglo XIX”, escrito entre 1953-1954, marca un hito sobre la vigencia o no de tales conceptos tanto en la práctica como en la discusión de la arquitectura moderna. En un primer momento, la noción de carácter comienza a circular en el ámbito arquitectónico francés y luego será incluido en el contexto inglés²⁸; no obstante, desde sus inicios posee una semántica escurridiza y maleable, incluso en su auge decimonónico. De esta manera, por ejemplo, ya en el *Diccionario de arquitectura* del teórico neoclásico purista Quatremère de Quincy

²⁸ En el caso francés, Szambien, Werner. “Hacia una estética de la percepción. Carácter”. *Simetría, gusto, carácter. Teoría y terminología de la arquitectura en la época clásica. 1550-1800*.

(1788-1825), traducido por Fernando Aliata y Claudia Shmidt (2007), se establecen tres acepciones sobre el carácter, la monumentalidad, la originalidad y la proyección del semblante del arquitecto a su edificación. Por su parte, Rowe plantea que el carácter se presenta a grandes rasgos como “la impresión de individualidad artística y la exteriorización, simbólica o funcional, de la finalidad a la que estaba destinado” (1999, 65). En este sentido, correspondería el carácter a un efecto ineludible de cualquier hecho arquitectónico, se pretenda incluirlo o no en el proyecto de edificación; sin embargo, eso no implica, a su vez, que ese efecto no pueda ser puesto en tela de juicio. Precisamente, existe una distancia entre la permanencia de la composición y el carácter en oposición, por ejemplo, a los principios de figuras como Le Corbusier, Mies van de Roë o Gropius que establecían –en palabras de Rowe– que la “auténtica arquitectura sólo podía consistir en la racionalización de hechos objetivos” (1999, 64). Por el contrario, figuras como Sigfried Giedion, Josep Lluís Sert o Fernand Léger vuelven en la búsqueda de la expresividad como un asunto, más que desplazado, irresuelto por la modernidad al primar lo funcional (Montaner, 2011).

Al sopesar el trayecto conceptual del carácter, Rowe concluye que tales nociones tienden a una “congelación crítica” al subrayar “lo particular, lo personal y lo curioso” (1999, 82). Adrian Forty discute la conclusión de Rowe al insistir en la permanencia del carácter en la arquitectura moderna y en la capacidad de un edificio de generar una “presencia” (2000, 120). Recientemente Fernando Quesada, de igual manera, critica la posición de Colin Rowe al reivindicar la veta significativa en la arquitectura, con el propósito de no reducirla en tanto

disciplina a lo estrictamente técnico (2014, 9). En esta misma exposición se evidencia el doble patrón crítico expuesto por Rowe: no suscribir con el desahucio del carácter no imposibilita la comprensión de que su concepción presenta una bifurcación en torno a corrientes que la desechan o la reivindican, o bien, simplemente constatan su pervivencia. En el caso de Kulczewski, lo relevante es que se manifiesta de forma tan ubicua como explícita.

Tal como ya se ha expuesto, la concepción de los conjuntos residenciales exigió un gran esmero por parte de Kulczewski. Por un lado, se requirió la creación de un marco físico adecuado en donde sus residentes resolvieran su vida tanto particular como colectiva y, por otro lado, se aspiraba a que estos espacios fueran percibidos como ‘lugares’.

Cuando un espacio se ha diferenciado hasta el extremo de ser reconocido inequívocamente por sus cualidades físicas y por su nombre propio, es porque se ha producido una proyección sentimental por parte del ocupante o el espectador que lo reconoce y lo nombre para distinguirlo de otros; entonces, ese espacio toma, con propiedad, el calificativo de lugar (Maderuelo 2008, 17).

Al seguir esta lógica, inscrita en el sentido existencial del espacio, es pertinente identificar algunas de las estrategias arquitectónicas que, reconocidas como imprints del autor²⁹, fueron empleadas en la materialización de los conjuntos analizados con el afán de lograr la necesaria proyección sentimental que los

²⁹ Siempre es pertinente señalar que Kulczewski no participó de la carrera académica, lo que parece haber repercutido en la ausencia de escritos o discípulos, ante lo cual solo su obra nos permite trasuntar sus intenciones.



Fig. 6 Población Caja Nacional de Ahorro, sección por calle Luis Barros Valdés (fuente: realización de Carla Vega Osorio).

configurara como lugares por parte de sus residentes y otorga una caracterización a las piezas arquitectónicas.

En los conjuntos se tiene la percepción de un espacio reconocible y acotado que favorece la integración debido a la modulación de umbrales que le permiten al residente tomar conciencia del acceso o abandono de un ‘lugar’, como también por la pequeña escala de sus casas y el ‘carácter’ de íntimo recogimiento que proyectan las viviendas hacia el espacio público. La arquitectura entendida como lugar de protección cobra fuerza al apreciar que, con su diseño, Kulczewski forjaba el hábitat moderno, el lugar de cobijo para las familias trabajadoras, núcleo del nuevo proyecto de nación al que sus contemporáneos aspiraban con el despuntar del siglo.

La modelación de accesos, lo que a nivel de las viviendas quedaba de manifiesto en la presencia de los porches, a nivel urbano se percibe, para el caso de la Población Emilio Delporte, gracias al retranqueo de las viviendas que se emplazan en las esquinas, en tanto se alejan de la línea de edificación que seguía el conjunto. Distinta es la estrategia empleada en la Caja Nacional de Ahorros, donde por me-

dio de los ochavos presentes en las esquinas de las vías de acceso, se disponían unos ensanches octogonales (Fig. 4). En ambos casos, estos gestos, de acuerdo con Palmer, permiten percibir las entradas con una figura que marca una suerte de descompresión, “como el zaguán de las antiguas casas” (1984, 71). Gracias a estas decisiones, el arquitecto logra caracterizar “ámbitos en los cuales la presencia del porch, la floración de unos pequeños antejardines, la escala pequeña de las casas y la intimidad de la calle crean espacios reconocibles y medidos” (Fig. 6), en palabras de Pérez de Arce (1997, 78).

El cuidado y atención que prestaba a la hora de plantear estos lugares se debe comprender como un acto consiente y, si se quiere, también como reflejo de sus posturas políticas —cabe recordar que fue uno de los fundadores del Partido Socialista (1933) y uno de los gestores de la Asociación de Arquitectos de Chile (1942)—, tal cual se desprende de sus palabras: “[estoy] totalmente en contra de la proletarización del hombre común. Al contrario [,] yo lo quiero levantar. Eso fue lo que me llevó [...] a hacer todas esas poblaciones con las ca-

sas distintas unas de otras, pero dentro de una semejanza común” (Burmeister 1968, s.p). En virtud de esa oposición a la “proletarización” se encuentra un correlato estético como estrategia constructiva. En este punto es sustancial la composición de lugares o la configuración de un carácter; precisamente, a partir de su posicionamiento político, Kulczewski no elimina la resolución de problemáticas funcionales para realzar una cuestión estética, sino que a esta última le otorga una nueva función.

Si bien estos procedimientos de diseño fueron propios de su época, y empleados también por otros arquitectos³⁰, quienes por cierto le imprimían su sello personal, en el caso de Kulczewski estos semejan haber tenido una mejor acogida por parte del público, en particular, tocante al uso del ornamento. Permeadas por sus inquietudes, cuando no por sus fantasías personales³¹, el manejo de los elementos decorativos presentes en sus obras escapa por completo a los cánones fijados por las normas estilísticas. La yuxtaposición de variados lenguajes, donde conviven referentes de corte histórico con otros pertenecientes a las vanguardias, le ha ganado para su obra el adjetivo de bizarro, término que en su acepción francesa se advierte en sincronía con la sensibilidad del público postmoderno, los que de paso han convertido a Kulczewski en el más mediático de los arquitectos chilenos que ejercieron en la primera mitad del siglo pasado (Harris 2016, 185).

De esta manera, cada casa era singularizada respecto del conjunto gracias a la aglutinación heterodoxa de motivos estilísticos de diversa índole, muchos de los cuales aún son reconocibles, a pesar de las transformaciones que han sufrido las viviendas con el paso del tiempo. De esta suerte, decoraciones en estuco Art Nouveau conviven con rejerías artísticas de corte Art Déco, al igual que con figuras zoomórficas y fitomórficas que parecen ser fruto exclusivo de la imaginación de su autor. Concerniente a ello, Matzner indica:

En el aspecto formal se reconocen ciertos patrones que se repiten en muchas de sus obras, los que podríamos llamar “tipologías resúmenes”. Elementos escultóricos, cerrajerías, grifos y gárgolas, elementos ornamentales (vegetal, escudo heráldico, grecas o volutas repetitivas, jarrón elevado y jardinería integrada) y elementos arquitectónicos (ménsulas o cartelas, columna enana y elementos formales). Estas tipologías definen y caracterizan a cada una de sus obras, independientes del estilo, con un sello propio que reivindica – según sea el caso –, nuestra cultura, flora o fauna. Entre los distintos elementos artísticos y de ornamento autóctono podemos destacar: rosas, copihues, insectos, pelicanos, gaviotas, búhos, lagartijas y personajes costumbristas chilenos (2012, 111).

El empleo de flora y fauna local, eco de una corriente de corte revisionista activa en el panorama de la arquitectura latinoamericana por aquellos años que buscaba valorar lo nacional, parece haber ayudado a Kulczewski en su intención de lograr también la identificación de sus usuarios con su propio territorio “a través

30 Un caso contemporáneo en la comuna de Providencia, y que también ostenta la categoría de Zona Típica o Pintoresca, valga mencionar la población William Noon (1928), obra de Ricardo Larraín Bravo y Víctor Jiménez.

31 Para mayor información sobre este tema ver: Harris (2014).

de esa emotividad, de la significación cultural, de la historia colectiva y de la memoria personal, el espacio geográfico se hace paisaje, pueblo o paraje, se convierte en *lugar*” (Maderuelo 2008, 17).

Las obras de Kulczewski han gozado de reconocimiento desde el momento de su concreción hasta nuestros días, a tal grado que en las últimas décadas han obtenido la categoría de “Zona Típica o Pintoresca”. Este logro tiene dos aspectos implícitos que vale la pena considerar. El paso de los años permite ratificar que el impacto de estas realizaciones ha trascendido sus límites físicos para proyectarse como ‘lugares’ reconocibles también para los ciudadanos de la gran capital. A la vez, la iniciativa de postular estos conjuntos al Consejo de Monumentos Nacionales no se gestó necesariamente al alero del ámbito académico o gremial, como suele ser lo habitual, sino que fue iniciativa de sus propios residentes.

La organización para obtener la declaratoria de Zona Típica y Pintoresca no es más que el reflejo de una comunidad que desea proteger los atributos sociales y arquitectónicos que ofrece las poblaciones diseñadas por Kulczewski³². Las intenciones y el pensamiento

de Luciano Kulczewski se encuentran, de esta manera, vivamente plasmados en la valoración de los residentes, precedentes y actuales:

La arquitectura, lejos de ser una ciencia, es un hecho fundamental en las vidas humanas: dar vivienda, dar cohesión a la familia, dar un hogar donde se desarrollen las vidas humanas; alegrías, tristezas, penas, todas cobijadas dentro de un ámbito. Y además es un arte. Reúne, así, estas dos condiciones que son sublimes (Luciano Kulczewski citado en Burmeister 1969, s/p).

Es difícil imaginar un juez inmejorable para valorar los méritos de una residencia que no sea su propio morador. Para Riquelme, Kulczewski es, entre los arquitectos del período premoderno (1996, 11), el que despierta mayor interés tanto en sus colegas como en el público en general, opinión secundada por Pérez de Arce (1997) al decir que pocos realizadores nacionales fueron capaces de generar tal aprecio, agregando: “[e]n estos espacios Kulczewski logra una acogida que pocos arquitectos han tenido en nuestro medio. Al menos desde el espacio de la calle, éstos aparecen como lugares dignamente preservados, evidenciando una *afectividad real*” (78, *el énfasis es nuestro*). Si de lo anterior se puede desprender la importancia de llevar a cabo estudios como este, también es esencial destacar que en el caso del conjunto de calle Delporte, fueron específicamente los valores urbanos y

³² Para el caso de Providencia, la población Comunidad Keller obtuvo la designación de Zona Típica o Pintoresca por medio del Decreto Supremo n.º 90, de fecha 11 de abril de 1991. Para entonces, solo Palmer (1984) había sugerido, a nivel historiográfico, que las casas de calle Luis Barros Valdés eran autoría de Kulczewski y solo recientemente fue que se identificaron como parte de un conjunto (Harris 2014), motivo por el cual, en apariencia, no habrían sido consideradas en dicha declaratoria. En cuanto a la Población de Empleados Emilio Delporte, parte de ella está incluida en la Zona Típica o Pintoresca denominada Calle Emilio del Porte y entorno calle José Tomás Rider, Decreto Supremo n.º 2875, de fecha 29 de septiembre de 2008. Al igual que en el caso anterior, este conjunto no había sido identificado como tal hasta 2014, lo cual explicaría que

siete de sus residencias quedase excluidas del polígono de la declaratoria (avenida Miguel Claro n.º 1534, 1544, 1556, y calle Manuel Antonio Maira n.º 1115, 1128, 1135 y 1145). Es pertinente aclarar que estas viviendas son las que mayores modificaciones han sufrido con el paso del tiempo, al punto de desvirtuar las características morfológicas que las caracterizaban como parte de la población, como fue señalado en páginas previas.

arquitectónicos apreciados por sus habitantes las razones en las que radican esta categoría de protección, por lo que se pueden descartar aspectos vinculados a la fama mediática que en las últimas décadas ha envuelto a Kulczewski.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las propuestas urbanas de Kulczewski son el primer paso para que sus habitantes se reconozcan como pertenecientes a un lugar. Las estrategias empleadas por los arquitectos para llevar a cabo conjuntos residenciales en las comunas pericentrales, organizándolos a partir de pequeñas calles al interior de grandes manzanas, parecía ajustarse perfectamente al espíritu de Kulczewski al aspirar que sus conjuntos se configuraran como microcosmos con un cierto grado de autonomía espacial respecto del contexto circundante. En igual medida, y a diferencia de algunas corrientes que subvaloran los estudios vinculados a los aspectos estilísticos, es pertinente resaltar los elementos ornamentales presentes en los conjuntos. Si se ha mencionado que Kulczewski diseñaba a partir de una acotada variedad de tipos de casa, lo que necesariamente evitaba la monotonía compositiva de sus conjuntos, era en verdad el uso de elementos formales siempre variados con el fin de individualizar cada residencia. Se desprende de las palabras del profesional que esta maniobra estaba al servicio de humanizar la arquitectura y favorecer el sentido de identidad y pertenencia.

Es acertado, entonces, indicar que Kulczewski no solo buscaba que las residencias tuvieran el aspecto de tales, sino que también portaran alguna cualidad distintiva o identi-

taria del conjunto de sus residentes. Entre los elementos que propician esta búsqueda, hemos revisado la configuración y composición de un lugar a partir de la autonomía y la inclusión del espacio dentro de la ciudad (evidenciable incluso en su valoración por residentes actuales), así como el rol político que el propio arquitecto atribuye al manejo ornamental o la dotación de singularidad a las construcciones. Resaltamos el problema de la expresión en Kulczewski dado que lo sitúa en una discusión vigente dentro la modernidad, incluso como un bastión trasatlántico en relación con las discusiones sostenidas en Europa sobre la vitalidad del carácter o el requerimiento de la composición de un lugar.

Como producto asociado a esta investigación se ha realizado un documental audiovisual titulado *Lo particular de lo colectivo* (Chorbadjian y Pacheco 2019), donde se recogen una serie de entrevistas a residentes de la población Emilio Delporte en las que se da cuenta el devenir de la “apropiación” que hicieron de estos espacios³³. En ese contexto, el aspecto más significativo es que, si bien muchos de los actuales moradores son descendientes de los propietarios originales, estos han sabido mantener viva la comunidad, ahínco favorecido, según la hipótesis de este artículo, por la conciencia de habitar un espacio reconocible como lugar y el carácter que presentan las edificaciones. Aunque debiese ser abordado en un futuro estudio, es plausible afirmar también que tal integración no se percibe con igual evidencia en la Población Caja de Ahorros y este hecho puede radicar en la gestación misma de

³³ Se agradece la cooperación prestada por los residentes de la Población Cooperativa Arturo Prat de Empleados Emilio Delporte: Antonia Peón, Marta Fuenzalida, María Angélica Urbina, Miguel Ángel Larenas.

los conjuntos. Mientras que las cajas de ahorro solían ser entidades estatales más impersonales, en el origen mismo del cooperativismo, por el contrario, estaba arraigada la noción de vida

en comunidad. Mucho antes de formalizar su vivienda, los miembros de una cooperativa, que conscientemente habían optado por la convivencia entre afiliados, trabajaban de una u otra forma juntos para obtener la casa de sus sueños.

6. REFERENCIAS

- Aguirre, Max. 2004. "La arquitectura moderna en Chile: El cambio de la arquitectura en la primera mitad del siglo XX. El rol de la organización gremial de los arquitectos (1907-1942) y el papel de las revistas de arquitectura (1913-1941)". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <https://oa.upm.es/478/>
- Bannen, Pedro. 2017. Providencia, el arco de la avenida 1897/2013: Diez lecturas sobre la construcción del lugar en tres momentos de la ciudad capital. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <http://hdl.handle.net/10481/48505>
- Bannen, Pedro y Carlos Silva. 2016. "Santiago de Chile: comprensión y configuración de una ciudad moderna a partir de la vista de Karl Brunner, 1932". *Estudios de hábitat* 14, n°2, e002.
- Burmeister, Enrique. 1969. "Aportes individuales al desarrollo de la arquitectura chilena: la obra del arquitecto Luciano Kulczewski". Seminario en Historia del Arte, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.
- De Ramón, Armando. 1985. "Estudio de una periferia urbana: Santiago de Chile 1850-1900". *Historia*, n°20, 199-294.
- De Ramón, Armando. 1992. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Santiago de Chile: Mapfre.
- Echaiz, René León. 2017. *Historia de Santiago*. Curicó: Nueve Noventa.
- Forty, Adrian. 2000. "Character". *Words and Buildings. A Vocabulary of Modern Architecture*, 120-131. New York: Thames & Hudson.
- Glosario Ministros y Autoridades Máximas de Vivienda y Urbanismo de América Latina y el Caribe (MINURVI). 2003. [on line], Consulta [6 junio de 2005] disponible en World Wide Web: <<http://www.minvu.cl>>.
- Harris, Ronald. 2016. "Caracterización mediática del corpus productivo de Luciano Kulczewski". *Estética, medios masivos y subjetividades*, Editado por Pablo Corro y Constanza Robles, 185-193. Santiago de Chile: Instituto de Estética, Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Harris, Ronald. 2014. "Luciano Kulczewski, arquitecto. Eclecticismo y procesos modernizadores en el Chile de la primera mitad del siglo XX". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <https://oa.upm.es/32703/>

- Hidalgo, Rodrigo. 2005. *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Chorbadjian Javier y Raúl Pacheco. 2019. *Lo particular de lo colectivo* [Documental]. Fondart Nacional.
- Maderuelo, Javier. 2008. *La idea de espacio. En la arquitectura y el arte contemporáneo 1960-1989*. Madrid: Akal.
- Matzner, Christian. 2012. "Arquitecto Luciano Kulczewski rompe con pre-historicismos en un barrio histórico". En *Entre el río y la cañada*, editado por Soledad Rodríguez-Cano, 110-131. Santiago de Chile: Corporación Patrimonio Cultural de Chile.
- Montaner, Josep María. 2011. *La modernidad superada. Ensayos sobre arquitectura contemporánea*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Palmer Trías, Montserrat. 1987. *La Ciudad Jardín como modelo de crecimiento urbano. Santiago 1935-1960*. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Palmer Trías, Montserrat. 1984. *La comuna de Providencia y la Ciudad Jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago*. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Bellas Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pérez de Arce, Rodrigo. 1997. "Reseña de *La Arquitectura de Luciano Kulczewski*". ARQ, n°35, 77-78.
- Quatremère de Quincy, Antoine-Chrysostome. 2007. "Carácter". *Diccionario de arquitectura: voces teóricas*, 107-125. Buenos Aires: Nobuko.
- Quesada, Fernando. 2014. "Arquitectura parlantes. Edificios con carácter". *Circo M. R., T.*, n°195, Madrid, 1-15.
- Recabarren, Javier. 2008. "La migración de las elites hacia el oriente de Santiago: el caso de la comuna de Providencia. 1895-1930". *Revista Encrucijada Americana*, n°1, 141-166.
- Riquelme, Fernando. 1996. *La Arquitectura de Luciano Kulczewski. Un ensayo entre el eclecticismo y el Movimiento Moderno en Chile*. Santiago de Chile: ARQ.
- Rowe, Collin. 1999. "Carácter y composición, o algunas vicisitudes del vocabulario arquitectónico del siglo XIX". *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. Trad. Francesc Parcerisas. Barcelona: GG Reprints. 63-89.
- Téllez Tavera, Andrés. 1995. "La moda, el estilo, la modernidad y el cambio en la arquitectura doméstica de Santiago, 26 casas en Ñuñoa y Providencia 1935-1950". Tesis de magíster. Universidad Católica de Chile.
- Szambien, Werner. 1993. "Hacia una estética de la percepción. Carácter". *Simetría, gusto, carácter. Teoría y terminología de la arquitectura en la época clásica. 1550-1800*, traducido por Juan A. Calatrava, 234-264. Madrid: Akal.
- Valenzuela, Carlos. 1996. *Providencia: breve historia de la comuna*. Santiago de Chile: Andujar.

Ronald Harris Diez (1962). Académico de pre y postgrado en el Departamento de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (Universidad de Chile) y en el Instituto de Estética de la Facultad de Filosofía (Pontificia Universidad Católica de Chile). Su trabajo se centra en las áreas de Historia, Teoría y Estética de la Arquitectura. Actualmente se encuentra desarrollando, en calidad de investigador responsable, Los proyectos FONDECYT “La vivienda colectiva en Santiago durante la primera mitad del siglo XX: pluralidad y singularidad en la obra de Luciano Kulczewski (1922-1956)” y el FONDART Nacional, Línea Arquitectura / Investigación “Imaginario premodernos en la arquitectura santiaguina: la estética paquebote en la obra de Luciano Kulczewski (1934-1942).”

Daniel González Erices (1987). Doctor en Filosofía mención Estética y Teoría del Arte (Universidad de Chile) y Licenciado en Estética (Pontificia Universidad de Chile). Profesor de la Facultad de Artes Liberales de la Universidad Adolfo Ibáñez e investigador del Centro de Estudios del Patrimonio de esa misma institución. Asimismo, ha sido investigador visitante en el Departamento de Historia del Arte y Arqueología de la Universidad de Columbia (2017-2022) y en el Museo de Arte Metropolitano de Nueva York (2019). Ha participado como investigador responsable y co-investigador en numerosos proyectos y ha sido becario del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, y de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica, entre otros. Autor de diversas publicaciones, entre ellas, “Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile” (Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Biblioteca Nacional de Chile, 2019).

Ignacio Veraguas Caripan (1997). Licenciado en Letras Hispánicas mención en Literatura y Lingüística en la Pontificia Universidad Católica de Chile y licenciado en Estética en la misma universidad. Actualmente es candidato a Magíster en Teoría e Historia del Arte en la Universidad de Chile. Ha publicado como coautor el libro *Gusto, sabor y saber* (Orjikh, 2022). Fue tesista del Fondecyt Regular n°1180587 “La voz turbada: las pasiones en Arauco domado (1596) de Pedro de Oña. Modelos poéticos, códigos retóricos y visualidad”, cuya investigadora responsable fue Sarissa Carneiro Araujo. También ha participado en simposios y congresos nacionales e internacionales en torno a literatura y teoría e historia del arte, entre los que se encuentra LASA CONOSUR (2018), JALLA (2022).



